

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Juan Carlos Ribadeneira

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Postal 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico



# ECUADOR DEBATE



# 5,00 FLACSO - Biblioteca  
0 2 8 0

# 32

Quito-Ecuador, agosto de 1994

## EDITORIAL

### COYUNTURA

Coyuntura económica en el primer semestre de 1994 / 6 - 22

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Coyuntura internacional: Globalización y regionalización en un contexto de recesión / 23 - 34

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Corrupción pública e indicadores de pobreza / 35 - 43

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

Aspectos políticos de la coyuntura en el primer semestre de 1994 / 44 - 51

EQUIPO DE COYUNTURA CAAP

### TEMA CENTRAL

Las imágenes contradictorias de Abdalá: Discursos y culturas políticas en las elecciones de 1992 / 54 - 64

CARLOS DE LA TORRE ESPINOSA

La política sin "Centro" y el Centro sin sociedad: mayo 1994 / 65 - 75

JOSE SANCHEZ PARGA

El fin de un ciclo político electoral: el regreso de las élites tradicionales, apatía y cambio / 76 - 89

JORGE LEON

Tendencias sociales y políticas en las elecciones de mayo de 1994 / 90 - 100

HERNAN IBARRA

Desregulación de la política y elecciones / 101 - 109

FRANCISCO BEDOYA

Cuando las mujeres son concejalas / 110 - 122

PATRICIA PALACIOS

## **PUBLICACIONES RECIBIDAS**

### **DEBATE AGRARIO**

La ley de desarrollo agrario y la modernización / 126 - 133

ERNESTO LOPEZ

Neoliberalismo y economía campesina / 134 - 145

ENRIQUE MAYER

La ley de modernización agraria o "la guillotina sobre la economía campesina"

/ 146 - 151

JORGE VERDAGUER

### **ANALISIS**

"Tigres" neoliberales ...¿La receta única?

JEANNETTE SANCHEZ / 154 - 174

Las dimensiones sociales de la reconversión militar en el Ecuador / 175 - 186

BERTHA GARCIA GAJLEGOS

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

Elecciones y política económica en el Ecuador 1983 - 1994 / 187 - 191

JÜRGEN SCHULDT - COMENTARIOS DE CARLOS LARREA

## TENDENCIAS SOCIALES Y POLITICAS EN LAS ELECCIONES DE MAYO DE 1994

Hernán Ibarra C.

*Las elecciones de mayo de 1994 revelan el fin de un período iniciado en 1978. Los ejes de la acción política son otros: se alinean en la confrontación entre Estado y mercado y a partir de allí, reconstruyen sus identidades.*

**L**as elecciones de mayo de 1994 revelaron circunstancias que evidencian el fin de un período iniciado en 1978. En efecto, la instauración de la democracia, estuvo acompañada por una acentuada crisis económica, transformaciones sociales y cambios políticos. Los ejes de la política como nunca antes, se han definido por la confrontación entre el Estado y el mercado, dando lugar a la formación de otros referentes sociales de la identidad y participación ciudadana.

### **Cambios sociales y redefinición de identidades**

Los cambios más perceptibles en nuestra sociedad podríamos agregarlos así: el declive de las clases medias asalariadas vinculadas al empleo estatal, el crecimiento de los sectores informales de

las clases populares urbanas, y una nueva presencia del tema étnico, aunque sin una adecuada representación política.

En los grupos populares, deben diferenciarse los impactos de los procesos de urbanización y desarrollo industrial que incidieron en la conformación de identidades sociales urbanas, y en los cambios agrarios que transformaron las antiguas condiciones del campesinado sometido al sistema de hacienda.

Entre 1960 y 1980, se produjo un importante crecimiento de los sectores asalariados urbanos y rurales, sujetos sin embargo por una proletarización parcial y la irrupción de un amplio sector informal. La crisis de los años ochenta, limita y luego estanca el desarrollo industrial; se asiste a una nueva expansión del sector terciario, y al florecimiento de actividades productivas en pequeña escala.

A consecuencia de las reformas agrarias de 1964 y 1973, así como de la intervención en los mercados de tierras, surge un amplio sector de campesinos minifundistas con una escala muy diversa de viabilidad económica. Los procesos de asalariamiento en el agro, después de 1980 se han detenido, aumentando con mayor intensidad el segmento minifundista y de campesinos sin tierra.<sup>1</sup>

El crecimiento de clases medias urbanas, encontró sustento en el Estado, vía de ensanche de estos grupos, y canal de movilidad social. Paralelo a ello, caen las barreras de ingreso a la educación superior

Con la disminución del Estado, cambia el peso del empleo público. La inversión de las indemnizaciones obtenidas por la reducción del Estado, han hecho que profesionales y ex-empleados públicos, se hallen ahora vinculados al transporte o a los pequeños negocios.

Tales cambios han consolidado formas individuales de participación y una creciente pérdida de referentes colectivos de identidad que nunca fueron demasiado consistentes en la sociedad ecuatoriana. Es obvio que la erosión de las formas de participación y organización popular, afectan principalmente la representación política de la izquierda, parcialmente al centro y no afectan en absoluto a la derecha.

En una situación en la que la estructura social y las identidades étnicas

se modifican, contrasta con la poca capacidad de intervención de estos factores en la representación política y en la escena electoral, algo que no corresponde a su enorme capacidad de interpelación ideológica. Al respecto, es posible que la oposición entre pueblo y “pelucos” que plantea el PRE, llegue a encubrir una oposición étnica implícita. Esto en general alude a que en la sociedad ecuatoriana existe una dificultad por movilizar componentes étnicos de modo expreso.

Se evidencia así mismo una inflexión de lo que fue el espectro político desarrollado en la pasada década.

Durante la década del ochenta, se produjo un intento de modernización del sistema político por el rol asignado a los partidos. Se esperaba que adquirirían primacía los de centro, junto a la existencia controlada de la derecha e izquierda. Esto tuvo como claros obstáculos, la vigencia de formas corporativas de representación y gestión de intereses sectoriales; la existencia de formas locales de ejercicio del poder que mediatizan, condicionan o precarizan las formas partidarias bajo redes clientelares; el desencuentro entre los partidos y fuerzas sociales específicas, y su funcionamiento como círculos de poder poco permeables a la participación democrática.

De esta manera, se produjo una recuperación de la derecha, que llegó al poder durante los ochenta, y que permanece exitosa en la escena política.

---

1. Luciano Martínez, El empleo rural en el Ecuador, ILDIS-INEM, Quito, 1992.

Se ha producido una inversión de los términos de la formación del campo político general: mientras el tema de la solidaridad fue un recurso al que apeló la izquierda, se procesa un cambio, cuando el espacio ideológico de la solidaridad ha sido absorbido por la derecha. Este tema intentó ser recuperado por el centro a partir de la redefinición ideológica de la Democracia Popular en 1993. El contenido invocado, promovía la formación de una nueva alianza social que incluya a empresarios, sectores étnicos e informales.

La incorporación del tema de la solidaridad por el Partido Socialcristiano, propone una solidaridad vertical entre empresarios e informales, la formulación de un imaginario multiétnico y la conversión de símbolos de identidad colectiva en factores de movilización política. Este ha sido el caso del Club de fútbol Barcelona, que aparece muy vinculado a una corriente socialcristiana.<sup>2</sup>

### La campaña electoral del 94

La campaña electoral para las elecciones de mayo/1994, donde se eligieron diputados provinciales y se renovaron minorías de Consejos Provinciales y Concejos Municipales, consolidó la

utilización de los medios de comunicación audiovisuales. Las calles y plazas como lugares de contacto entre candidatos y electores pasaron notablemente a segundo plano, tanto por la desmovilización y apatía ciudadanas como por el privilegio de los mecanismos del marketing político. Los resultados electorales, sin embargo, revelan que más que la propuesta de candidatos "electrónicos", existen otros medios de canalización del voto, que consolidan tendencias previas ya existentes.<sup>3</sup>

Los candidatos fueron presentados como en una oferta mercantil. Los videos y cuñas radiales, utilizaron ampliamente singles que no pertenecían al repertorio nacional precisamente. Prácticamente todos los partidos pusieron el acento en la capacidad de efectuar obras. A propósito de esto, recordemos que la "realización de obras", se volvió lugar común de toda la Campaña Electoral.

Los spots populistas, incluyeron la gestualidad y el uso de la TV como un espacio de confrontación. El lenguaje callejero y los gestos, construyen una imagen del macho y el desafío personal desde una postura del pobre frente al oligarca. Por otra parte, se define una imagen de un Estado redistribuidor más que benefactor o interventor.<sup>4</sup> Sobre todo, se

---

2. Carlos Luis Morales, el ex-arquero de Barcelona declaró ser simpatizante del PSC (As Deportivo. El Comercio, 9-V-94), algo que no es nada extraño. Lo que llama la atención es que describe al PSC como si fuera un equipo de fútbol en competencia.

3. La participación de la Unidad Popular Latinoamericana (UPL), ha resultado inútil, en vista de los resultados obtenidos. La campaña, tenía como eje la TV, con la imagen de Hugo Caicedo como empresario de la construcción, la defensa del petróleo y los empleados públicos. Esto sería un ejemplo de que no basta construirse electrónicamente, sino socialmente.

4. Si se piensa en el caso de los célebres "pipones" del Municipio de Guayaquil, se trata más que de una lucha por empleo, el de un subsidio entregado a cierta clientela política.

defiende su capacidad por intervenir puntualmente en el consumo colectivo, de algunos segmentos de la sociedad.

Los mensajes socialcristianos se dirigieron a proponer un nuevo imaginario centrado en el futuro, en la orientación del cambio social y en un componente multicultural de la nación. Si bien no fue general, algunos candidatos socialcristianos, pusieron su acento en la crítica a los políticos. De este modo, se hace política renegando de su ejercicio y de la clase política.

La condición ideológica general de las elecciones fue el tema del mercado como eje de la lucha política. A diferencia de elecciones anteriores, cuando el mercado era un mero enunciado de

concreción todavía difuso, y los sustentos sociales no eran muy evidentes.

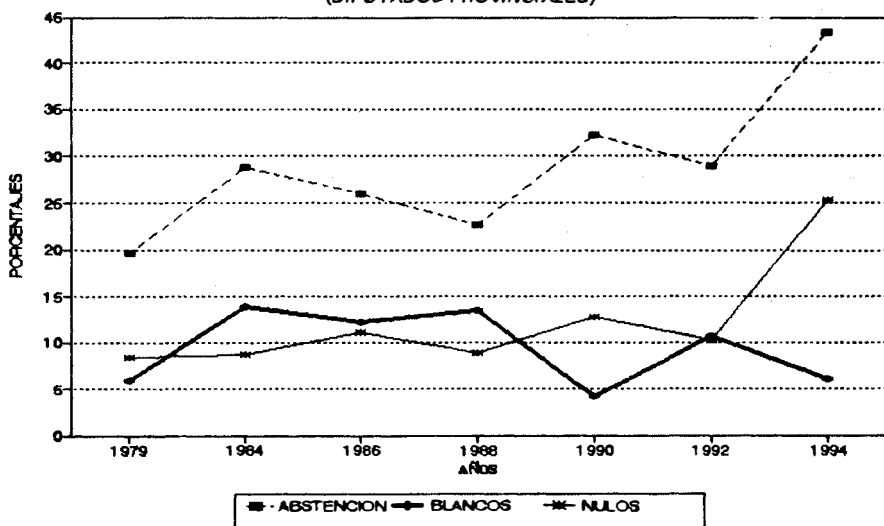
Desde la campaña del 92, se produce un ascenso del mercado como condicionante de los discursos y propuestas políticas, junto a un descrédito del Estado.

### Creciente marginalidad y rechazo al sistema político

El incremento de la abstención y el voto nulo, son hechos muy destacados de las elecciones de mayo. Mientras la abstención, viene creciendo durante la década pasada, el voto nulo ha mostrado un aumento que ha variado en las distintas consultas electorales.

### Gráfico N° 1

EVOLUCION DE ABSTENCION, VOTOS BLANCOS Y VOTOS NULOS 1979 - 1994  
(DIPUTADOS PROVINCIALES)



La evolución de la abstención, votos blancos y nulos entre 1979 y 1994, muestra en términos generales una tendencia ascendente de la abstención y el voto nulo, con una declinación del voto blanco.

La abstención, considerada como población empadronada que no concurre a sufragar, ha tenido un crecimiento y ampliación con altibajos. De un 19.6% de los electores en 1979, llega a su mayor incremento en 1990 con el 32.3%; declina ligeramente en 1992 y crece ampliamente en 1994 al representar el 43.4% del electorado.

Una idea que puede asociarse a la abstención, sería la de que al avanzar la informalidad, amplios sectores de la población ya se hallan fuera de la institucionalidad oficial, y no requieren participar. Más allá de los errores o fallas en los padrones, también sería necesario observar que al crecer la proporción de población alfabetizada, y por tanto la población disponible para la participación electoral, la abstención se mantuvo en los mismos niveles durante la década del ochenta.

Los votos nulos, se mantuvieron en cifras alrededor del 10% durante la década del ochenta. La máxima incidencia ocurrió en 1990 con el 12.8%. Su crecimiento al 25.32% en 1994 de la votación, plantea algo nuevo. Proviene de todos los sectores del espectro electoral, y no tendría un signo de protesta, sino de rechazo a la participación electoral

con las actuales reglas de juego. Sería una forma de participación electoral que abarca diversos tipos de electores: desde los desentendidos de la política a los muy vinculados, con diversos grados y motivaciones de rechazo al sistema político. El espectacular crecimiento del voto nulo, evidencia también una "fatiga" cívica resultante de la creencia de que la democracia no resuelve sus problemas.<sup>5</sup> En tanto que los votos en blanco, que tendieron a crecer en la década pasada, llegando a un máximo del 13.5% en 1988, declinan absolutamente en 1994 con el 6.1%, un porcentaje similar a 1979.

Es obvio que se requiere distinguir la abstención y el voto nulo en su significado. La negativa a concurrir a las urnas, revela una progresiva marginalidad de la población respecto a la participación electoral. La acción de votar nulo, expresa una actitud de rechazo al sistema político. Por ello, el comportamiento de la población, estaría manifestando signos de deslegitimación del sistema político.

#### Distribución de la votación en partidos

Los resultados electorales en la elección de diputados provinciales según partidos entre 1979 y 1994, muestran una tendencia de crecimiento lento del PSC durante la década del ochenta y un salto en 1990 con el 24.1% de los votos

---

5. José Nun, "A democracia e a modernização trinta anos depois", Lua Nova, No 27, 1992, Sao Paulo, pp. 32-55.



y 26.4% en 1994. El PRE llegó a una alta cifra en 1988 con el 16.3% de los votos; sufrió un pequeño descenso en 1990 y 1992, y ha llegado a su mayor votación en 1994 con el 16.9% de los votos. La ID obtuvo su máxima votación en 1988 con el 22.7% de los votos. Viene luego una acentuada caída en 1990 con el 13.3% y 1992 con el 9.4%. Mientras que en 1994, capta el 10% del electorado. La DP llegó a su mayor expresión en 1988 con el 10.9% para descender en las siguientes elecciones. Del 10.3% en 1990, a un precario 5.5% en 1992, se llega al 8.2% en 1994. El MPD tuvo una presencia con altibajos durante las elecciones de la década del ochenta. Su más alto resultado ocurrió en 1986 con el 7.3% de los votos. Su crecimiento al 8.2 % en 1994 le ubican en una importancia similar a la Democracia Popular (Cf. Cuadro No. 1 y Gráfico No.2).

### **Origen regional de la votación partidaria**

El sistema político surgido en 1979, tiene como su fundamento el rol de representación principal atribuido a los partidos políticos, como ejes de organización del parlamento y los poderes locales. Combinado con las modalidades corporativas de representación y gestión de intereses que se organizan como grupos de presión frente al estado.

Se forzó a la formación de partidos políticos "nacionales", lo que en realidad implicaba siempre una representación regional inicial como punto de partida.

Tomando comparativamente las elecciones de diputados provinciales entre 1984 y 1994, se puede observar una progresiva costañización del espectro electoral, cuando se analiza el origen regional de la votación por partidos.

En 1984, el PSC, obtenía el 45.6% de sus votos en la costa y el 53% en la sierra. Al producirse un crecimiento del electorado socialcristiano en 1990, las proporciones variaron notablemente con un 75.6% del electorado obtenido en la costa, frente a un 23.7% en la sierra. Para las elecciones de 1994, las proporciones no varían sustancialmente: el 74.5% de la votación corresponde a la costa y el 24.5% a la sierra.

El PRE ha mantenido en su trayectoria una mayor dependencia del voto costeño, con el 83.9% en 1984, un crecimiento al 91.9% en 1986, frente a un descenso al 70.2% en 1990 y 68.9 % en 1992, cuando se produce una importante penetración en la sierra con un 29% de su votación. En 1994, asciende nuevamente la importancia de la costa para el roldocismo con el 74.5% y un ligero descenso en la sierra con el 24.5%.

El fenómeno inverso se produce con los partidos de centro que reclutan su electorado en la sierra y tienen serias dificultades en penetrar en la costa. La ID, tenía en 1984 al 67% de sus electores en la sierra, frente a un 29% originado en la costa. Se produjo un pequeño crecimiento del electorado costeño en 1986 y 1988 con el 32% y 32.8% respectivamente. En 1992, desciende la importancia del voto costeño al 31.5% y en 1994 al 29.1%, en una situación de

caída de la votación absoluta por la ID en sierra y costa.

La Democracia Popular tiene una composición regional del voto muy parecida a la ID. Exceptuando las legislativas de 1984, cuando la DP obtuvo el 42% de su votación en la costa, se produce un descenso de importancia entre 1986 y 1990, con el 30% y 24.8% respectivamente. Sin embargo, se reproduce una recuperación del electorado cos-

teño de la DP en 1992 y 1994, con el 29.8% y 33.6% de los votantes.

Esta visión del peso regional de la votación de los partidos mencionados, permite apreciar que la importancia de la costa como fuente de captación de votos para el PSC y el PRE, ha mantenido un claro predominio, con un incremento del peso relativo de la costa y una disminución relativa de la sierra en el cuerpo electoral del Ecuador.

### CUADRO N° 1

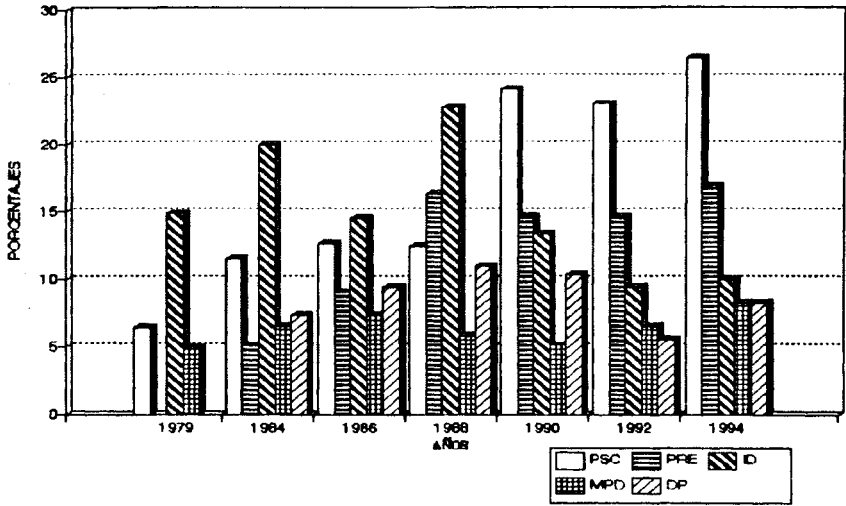
#### ELECCIONES LEGISLATIVAS

#### % DE VOTOS VALIDOS EN ELECCIONES PARA DIPUTADOS PROVINCIALES POR PARTIDO

NOMBRE PARTIDO	1979	1984	1986	1988	1990	1992	1994
PSC	6,4	11,5	12,6	12,4	24,1	23,0	26,4
PRE		5,1	9,0	16,3	14,6	14,6	16,9
ID	14,8	20,0	14,5	22,7	13,3	9,4	10,0
MPD	4,9	6,5	7,3	5,8	5,1	6,5	8,2
DP		7,3	9,4	10,9	10,3	5,5	8,2
APRE	3,0	0,2	2,4	4,3	2,2	1,5	6,0
PCE	8,9	3,5	1,4	2,0	4,3	6,5	5,6
FRA		8,8	5,7	3,9	4,3	3,5	4,7
PUR						18,4	3,9
PSE	2,6	1,8	4,4	4,3	8,9	4,2	3,1
CFP	31,7	9,0	9,4	8,1	4,4	3,2	2,1
PLR	9,7	6,0	8,5	2,7	2,7	1,2	2,0
FADI	4,5	5,1	6,1	2,4	2,2	1,0	1,0
LN					1,8	0,9	0,9
UPL							0,6
PCD		2,7	2,3	1,2	0,9	0,7	0,4
PAB							0,9
OTROS	13,5	12,5	7,2	3,0	1,0		
TOTAL	100,0	100,0	100,2	100,0	100,1	100,1	100,9

## GRAFICO Nº 2

ELECCIONES LEGISLATIVAS PROVINCIALES  
1979 - 1994



### Votación por tendencias políticas

Tomando en cuenta la clasificación de votación por tendencias políticas, en derecha, populismo, centro izquierda e izquierda, se puede considerar que desde 1979, se ha producido un claro crecimiento de la derecha. Desde un 30.9% en 1979, pasando por una declinación en 1986 con el 26.7% y la máxima disminución en 1988 con el 21.6% en las votaciones para diputados provinciales, ocurre una recuperación en 1990 con 36.2% y una máxima representación en 1992 con el 51.9%. En 1994, la participación baja al 42.5% de los electores. Sin embargo, esto ocurre con el fortalecimiento absoluto del PSC como parti-

do líder de la tendencia, y la declinación de otros partidos de derecha.

El populismo, tuvo un 37.3% de los votos en 1979, para menguar en 1984 con el 24.8% y 1986 con el 25.4%; se evidencia una recuperación en 1988 con el 27.9% para caer nuevamente en 1990 al 20.8%. Tanto en 1992 como en 1994, se ha mantenido con una disminución leve con el 19.5% y 19.4%. Así mismo, en la corriente populista se ha producido una simplificación de los partidos de la tendencia. Hay un predominio absoluto del PRE.

El centro izquierda, tuvo un modesto inicio en 1979 con el 14.8% y una etapa de crecimiento en la década del ochenta, llegando al 33.6% en 1988.

Desde 1990 empieza un agudo declive con el 23.1%, y su máxima caída en 1992 con el 16.3%. En 1994, se produciría una leve recuperación con el 19.3%. El hecho más notorio, ha sido la declinación de la ID, y la mantención de la DP en su rol de segundo partido de la tendencia.

No deja de ser importante que la agrupación de la votación de izquierda, se haya mantenido con oscilaciones desde 1979 con el 17% en 1979, para su máximo crecimiento al 22% en 1986. Se produce una disminución en 1988 con el 16.8% y una recuperación nuevamente en 1990 con el 19.9%. La máxima caída de la izquierda, ocurre en 1992 con el 11.9%, y nuevamente una recuperación en 1994 con el 19.3%. Debe advertirse en esto, la importancia de un voto personalista o caudillista, así como la fragmentación del voto y la emergencia del MPD como la estructura dominante de la tendencia.

En realidad, esta clasificación entre corrientes político electorales, tiene que ser matizada con el hecho de que en la cultura política ecuatoriana, los recursos políticos populistas, forman parte del estilo de hacer política. Subsiste una tradición caudillista y personalista, y el electorado se orienta sobre una valoración de atributos personales de los candidatos y sigue pesando la imagen mesiánica y salvadora de los mismos.

La votación alcanzada por Frank Vargas, con el 23.1% de los votos para diputados en Pichincha, responde a varios tipos de votantes. Se ha constatado la obtención de votos en zonas semi-

urbanas, muy ligadas a Quito, donde el tejido de relaciones sociales, se halla muy vinculado a las FFAA. Se trata de un tipo de población, donde la identidad partidaria es difusa, y las formas de participación social, se hallan relacionadas a clubes deportivos. Son ambientes en los que las organizaciones barriales o territoriales de la población no tienen mayor importancia. Por otra parte, ha captado un segmento del electorado de centro e izquierda.

Frank Vargas se asume con un perfil de izquierda, según su propia definición. "Yo he sido un humanista, nacionalista y ecologista. Lo que quiere decir que me reconozco más en la izquierda." (El Comercio, 3-V-94)

La votación obtenida por el MPD, fue muy alta en Imbabura con el 35.9% de los votos; Chimborazo con el 22.6% y Cañar con el 18.7%. Esta votación del MPD, ocurre justamente en provincias que han tenido una débil modernización, revelando la persistencia de estructuras sociales de mucha tradicionalidad. Son así mismo provincias de importante concentración indígena.

### **Guayaquil como escenario político**

Se debe tener en cuenta la amplia informalidad vigente en Guayaquil. La existencia de una multitud de pequeños empresarios y trabajadores informales, es el fundamento de una mentalidad centrada en la actividad libre y autónoma, que crea puentes con el discurso empresarial.

Así mismo, la configuración de la sociedad guayaquileña, tiene una espe-

cificidad, donde la empresa privada como eje organizador de la sociedad, ha determinado una tonalidad que permea todas las instituciones junto a una clase media de otro tipo, más dependiente del comercio y la relación con la empresa privada.

Hay por ello una diferencia muy importante con Quito, donde la sociedad civil, se halla muy vinculada al Estado, y en general una red organizativa de la población y de las clases medias asalariadas ha dispuesto de mayor influencia. Aunque esto es ahora más relativo por el declive del rol del Estado en una ciudad tan dependiente de este.

En el viejo populismo, desde Velasco Ibarra y Bucaram hasta Roldós, fue central el conflicto en torno a la apropiación del suelo, con la formación de los suburbios. Conflicto que enfrentaba al liderazgo populista con los terratenientes vinculados a la oligarquía guayaquileña y la Junta de Beneficencia de Guayaquil. Este conflicto por la apropiación del suelo fue importante hasta mediados de la década del ochenta, cuando pierde intensidad. Por ello, el conflicto central en torno al suelo urbano, ha sido desplazado al tema de los servicios. Se torna central la capacidad de proporcionar servicios colectivos y solucionar la dotación de agua potable. Por eso, la presencia de Febres Cordero en la alcaldía de Guayaquil, pone fin a una larga época de predominio populista.

Es interesante constatar la cerrada lucha por posiciones entre el PSC y el PRE en la provincia del Guayas. En la votación para concejales en la provincia del Guayas, el PSC obtiene el 79.8% de su votación en el cantón Guayaquil, mientras que el PRE logra el 63.2% de su votos en ese cantón. Esto indica la mayor penetración urbana del PSC en la ciudad de Guayaquil, y el mayor arraigo relativo del PRE en otros cantones de Guayas, donde triunfaron sus listas. En estos cantones existe un importante peso de la mediana propiedad agraria y ciudades intermedias, tales como Milagro, Yaguachi, Naranjal, Balao y Daule.

El PRE ha avanzado de su localización estrictamente guayaquileña hacia otras regiones y zonas de captación del voto. En la costa está reclutando su voto en ciudades intermedias y zonas de desarrollo del capitalismo agrario. Desde hace algunos años, se nota el ascenso electoral del PRE en la sierra central.<sup>6</sup> Esto es el resultado del “descongelamiento” de la sociedad rural en distintos grupos sociales que no responden estrictamente al arquetipo de la separación étnico-cultural. La penetración de un populismo costeño en la sierra, es posible por que en términos generales, hay una base social mestiza e indígena identificada con el PRE. En el caso de Ambato, el apoyo se origina en los pequeños comerciantes y la población de los alrededores de la ciudad. La vota-

---

6. En las elecciones de concejales de 1992, la votación por el PRE en diversos cantones de Tungurahua, Cotopaxi y Chimborazo, estuvo con porcentajes que variaron entre el 10 y 20% de los electores.

ción rural del PRE, proviene de lugares donde tiene menos peso la organización comunal. Así mismo, en la primera etapa de penetración del roldocismo, fue importante la referencia a Roldós como imagen. Hay que atribuir la migración rural e indígena a la costa y Guayaquil como los factores de contacto con el populismo. Cuando estos migrantes regresaban a sus lugares de origen, influían para una votación por el PRE.

En comparación con Santo Domingo de los Colorados, donde Ramiro Gallo (electo Alcalde en 1992), organizó una base social sustentada en los informales. Sobre el hecho de haberles dotado de terrenos para vivienda y un puesto para ocupar la vía pública, construyó un apoyo en una ciudad donde casi todo tiende a ser informal. Es un ambiente de presencia estatal pequeña, y donde no hay una estructura social anterior que la gente la vea o la sienta opresiva. Sin embargo, una solución política populista de nivel local, puede tener un importante componente de identidad social popular.

### **El panorama futuro**

Con una incrementada apatía cívica y deslegitimación creciente del sistema político, el futuro de los partidos, se hallaría configurado en las siguientes tendencias:

a) Consolidación de la derecha política, sustentada en nuevos referentes de identidad colectiva. Hay un espacio político donde confluye la crítica empresarial al Estado y una crítica popular que tiene otras motivaciones. Este espacio

puede ser cultivado por la cooptación de masas populares con un manejo de políticas clientelares.

b) Declive relativo del centro político, al perder sustento en las capas medias asalariadas y los segmentos populares organizados. Se evidencian dificultades en producir un discurso político que defina un rol nuevo al Estado, en generar estructuras organizativas y un liderazgo adaptado a nuevas maneras de hacer política.

c) El populismo mantendrá su presencia, pero difícilmente se traducirá en una expresión mayoritaria. Serán por tanto fenómenos urbanos locales y regionales con algún grado de incidencia en la población rural. Las condiciones para la vigencia del populismo, se hallan dadas por la desarticulación social y el espacio de la informalidad que no puede ser captado por la derecha o el centro.

d) La izquierda, al ocupar un espacio múltiple que implica las resistencias al ajuste estructural, presencias regionales cautivas y posturas corporativas, se sitúa en una visión que tiene una mirada dirigida al pasado antes que al futuro. Una nueva orientación, debería estar en capacidad de proponer políticas de concertación social, lo que supondría reformular su discurso y sobre todo disputar espacios locales y regionales de poder con propuestas innovadas de participación.<sup>7</sup> La democracia, tendría que ser concebida e imaginada como un campo de conflicto y una construcción al que la tradición de izquierda puede aportar con elementos activos de participación social y política.

7. Jorge Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina*, Ed. Tercer Mundo, Santafé de Bogotá, 1994.